de Sto. Domingo, S. Pedro y Santiago; levanta sobre todos la frente una orgullosa catedral cuyas paredes cortadas por almenas y torreones recuerdan aun los monasterios feudales de los siglos medios; álzanse sobre la catedral los restos imponentes de los dos alcázares; y el viajero cree distinguir aun en el conjunto la sombra de esas antiguas sociedades en que hasta la iglesia era guerrera y los pueblos tenian siempre sobre sí la espada de su señor y la cuchilla del verdugo. Todo presenta cierto carácter sombrío y melancólico en esa ciudad antigua, hasta las mismas vertientes de sus cerros que cubre el espinoso chumbo. Estiéndese por ellas el barrio de S. Cristóbal, y estan todas sus casas tan aisladas y tan al abrigo de las ruinas que coronan las cumbres, que en él mas que en ningun otro punto se siente pesar sobre ese pueblo la mano de lo pasado. Presenta aun la ciudad en su parte material el risueño aspecto de casi todas nuestras poblaciones marítimas, limpias y aseadas sus calles, pintadas y bien decoradas sus casas, rodeadas de pórticos y animadas por jardines algunas de sus plazas; mas no bastan ésas ligeras bellezas para suplir la vida y la animacion de Málaga, de la que se distingue hasta en el habla y el trage de sus habitantes, vestidos de anchos zaragüelles y chalecos de seda labrados, como los que usan en los reinos de Murcia y de Valencia.

Tiene en cambio Almería interesantes monumentos. Está aun en pié su catedral: levántanse aun orgullosas y formidables sus gigantescas fortalezas, que corren del mar al monte, del monte al valle, del valle á la cumbre de otro cerro, del cerro á la ciudad, que oprimen con una larga cadena de torreones. Ocupa su Alcazaba la cúspide de un monte sembrado de ruinas y cubierto de nopales en cuya falda hay torres medio caidas que abren paso á dos estensas plazas, rodeadas de altos y estrechos muros con almenas. No ofrece ya la primera de estas plazas mas que unas bóvedas de ladrillo que cubrieron al parecer la galería de un aljibe y una cisterna profunda cuyos prolongados ecos dispierta la piedra que hace tal vez rodar en su fondo la planta del viajero; pero no deja de escitar todavía un vivo interes la segunda, sobre la cual descuella de una manera magestuosa el torreon del Homenaje, circuido de sólidas murallas, defendido por espantosos abismos, embellecido por dos fachadas góticas entre cuyas severas ojivas campean las armas de Isabel y Fernando. Con-

JUNTA DE ANDALUCIA
P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

serva este torreon sus bajos y oscuros salones, sus pasadizos cortados por cuatro grandes miradores, sus altísimos adarves, señales de haber tenido un puente levadizo, una puerta de comunicacion con el anden de la muralla que divide los dos reductos de la fortaleza; y se presenta por todas partes tan imponente, tan soberbio, que él solo á pesar de no llevar orígen mas que del siglo XV, parece contener en sí la historia de tantos siglos como pasaron ya sobre este monumento. Alzanse á su lado otros dos torreones, uno de ellos cerrado por una cúpula á cuyo vértice conduce una línea de escalones que bajan desde él hasta el vecino adarve, coronado otro de una estrecha barbacana cuyas ojivas trilobadas descansan en repisas góticas de bellísimas molduras; mas quedan todos pequeños y mezquinos ante ese coloso que eleva su frente sobre toda esa vasta fortificacion y parece abarcar con su mirada los mas lejanos horizontes. No llama despues de él la atencion sino el inmenso lienzo de muralla que baja desde este alcazaba al llano y trepa de roca en roca por la rápida vertiente del cerro en que domina el castillo de S. Cristóbal. Tiene este muro un declive aterrador, templado por una estrecha escalera abierta al través de torres ruinosas que va agrietando y arruinando la mano de los siglos; y se estremece involuntariamente el que lo recorre al considerar que por aquellas gradas que baja uno con pié mal seguro y receloso pasaron en otras épocas rodando entre cadáveres soldados vestidos de pesadas armaduras, amenazados aquí por profundos despeñaderos, allí por las armas enemigas. Es dificil hacerse cargo de lo que es esta vasta fortificacion: sus cubos y sus torres van siguiendo la pendiente de los dos cerros, y asombra la altura de los que arrancan desde el fondo de la quebrada. El castillo de S. Cristóbal apenas es mas que la continuacion de ese muro: se une con él, baja con él por la vertiente opuesta y corre á enlazarse con los de la ciudad, presa entre las dos fortalezas como entre las garras de dos leones.

La catedral es tambien un castillo. Cuatro torres de grandes sillares defienden sus ángulos, y hasta el ábside presenta la forma de un torreon polígono. Almenas y troneras protegen lo alto de sus muros; y aunque no asoman ya en ellas ni espingardas ni cañones, es fama que los hubo en sus primeros tiempos, en que las armadas turcas amenazaban sin cesar las playas del Mediterráneo. En 1517, cuan-

JUNTA DE ANDALUCIA
P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA



Dib.º del nat.l y lit.º por F.J.Parcerisa. Lit. de J. Donon. Fig. por Urrabieta.

MURALLAS ARABES EN ALMERIA

do no estaba aun reconstruida la obra que hoy existe, gastó ya el cabildo, movido de ese temor, veinte mil maravedís en armas; distribuyólas al año siguiente entre los beneficiados de la Iglesia; hizo años despues, estando ya edificado el templo, nuevo acopio de pólvora y fusiles; compró posteriormente tiros pedreros, mas allá arcabuces y mosquetes: ¿cómo no habia de tomar la catedral ese aspecto guerrero que la caracteriza? Cuando se organizaba el cabildo militarmente ¿podia dejar de tomar la iglesia las formas de un baluarte? Cayó la antigua catedral á impulsos de un terremoto el dia 22 de setiembre de 1522; y es probable que si no en aquel año, á principios del siguiente se empezaria su reconstruccion, para la cual se habia ya apelado á la munificencia de los Reyes y cedido el mismo cabildo por espacio de cuatro años lo que le tocase por derecho de acrecer al ausentarse un prebendado. Siguióse trabajando en la obra hasta fines de aquel siglo, en que es sabido que no cesaron sino muy tarde las amenazas de invasiones turcas (1).

Está la fachada mayor de esta catedral entre dos grandes estribos ó pilares que llevan en sus bases dos ángeles de alto relieve, en sus capiteles dos bellos mascarones y en los remates dos jarros entre los

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

(1) Hé aquí los documentos en que apoyamos estos hechos. Archivo Capitular de Almería, libros de actas, sesion del 25 de marzo de 1518. «En la cibdad de Almería, dentro de la iglesia catedral della en veinte i cinco dias del mes de marzo de M.D.X.VIII este dia los reverendos señores dean é cabildo de la dicha iglesia, conviene á saber, etc., todos estando juntos en su cabildo é ayuntamiento dijeron: que por quanto por mandado de su señoría el año pasado de quinientos diez y siete se compraron veinte mil maravedís de armas para que estobiessen en esta iglesia catedral así para la defension della y de sus inmunidades como para la nueva que se insurgió de los turcos é de su armada que tenian hecha para venir en estas partes, é así por estas razones las dichas armas se compraron y estan en la librería de esta iglesia, é que agora porque las dichas armas no se tratan é se devrian é se podrian perder é dañar, por tanto que acordaban y acordaron que las dichas armas se repartan entre los beneficiados de la dicha iglesia, etc...» Sesion del 24 de octubre de 1522. «Que por quanto esta cibdad é iglesia plugo á Ntro. Sr. de la asolar de un gran terremoto que le vino á 22 del mes de septiembre pasado de este año de mil quinientos é veinte é dos años que para remediar la iglesia della y reedificarla de nuevo hay necesidad que vaya una persona del cabildo á la corte para procurar con su magestad que la mande reedificar porque sus rentas no son bastantes para ello, y para que si su magestad no curava de la reedificar, con su licencia y consentimiento viendo la destruccion de muros desta cibdad que nos podamos trasladar á otra cibdad ó villa ó lugar de este obispado donde á su magestad pareciere.» Sesion del 1.° de octubre de 1526. Por ella consta la cesion hecha en 1522 por el cabildo. Sesion del 12 de mayo de 1580. «Que se diga al racionero Paredes, mayordomo que fué de la fábrica, dé quenta de las armas y pólvora que estaban en la iglesia y que las vean los SS. Diputados.» Sesion del 29 de octubre de 1636. «Que se compren cincuenta arcabuces y veinte mosquetes, y que se pidan cuatro tiros pedreros que esta iglesia necesita para su defensa y se traigan y siempre esten en dicha iglesia.»

cuales corre un antepecho adornado de entrelazos árabes. Es de orden corintio. Cuatro columnas estriadas, sostenidas por dos pedestales en cuyo liso figuran dos ángeles al pié de una palmera, llevan sobre sus abacos un hermoso entablamento entre cuyas molduras se distinguen por su delicadeza y frescura las hojas que decoran todo el friso. Estan adosadas las columnas á otras tantas pilastras, dejando ver entre sí dos nichos vacíos, cuyos adornos consisten en la cabeza de un querubin entallada al pié y un busto al parecer romano que se eleva sobre su graciosa concha. Cobija el entablamento la puerta que da paso al interior del templo, puerta cuadrangular decorada de bellísimas molduras sobre la cual corre un fronton que no deja de menoscabar el efecto del conjunto.

Carga sobre este primer cuerpo de la fachada otro segundo, no menos bello ni de menos gallardas proporciones, en que el artista desplegó la misma elegancia y riqueza, deseoso tal vez de evitar ese desagradable contraste que suelen presentar las fachadas de su época, tan historiadas en los cuerpos inferiores como desnudas y frias en los superiores. Decoró el autor este segundo cuerpo con un grande escudo imperial en el centro, dos anchas guirnaldas en los lados de las que se destacan las figuras de S. Pedro y de S. Pablo, y un nicho en que campea la Vírgen debajo del entablamento. Conocia y sentia el autor de esta fachada, lindísima á pesar de sus defectos: está bien proporcionada, tiene buena ornamentacion, presenta bien ocupados los espacios y es en general bella y de muy buen efecto.

El interior de la catedral pertenece al estilo gótico de la decadencia. Divídenlo en tres naves diez y seis haces de columnas sobre cuyos capiteles, casi corintios, cargan los numerosos nervios de las ojivas que van á recibir las bóvedas. Lleva en medio el coro, en la estremidad el presbiterio, en la nave lateral derecha y el ábside capillas muy profundas cuyas cimbras concéntricas descansan sobre ligeras columnitas coronadas de follage. Campea entre las capillas de la nave una sencilla fachada en que el arco semicircular en degradacion despliega sus bellas curvas entre dos agujas de crestería; y entre las del ábside una muy espaciosa y clara, en medio de la cual descansa en un rico sepulcro de mármol fray Diego de Villala, prelado que no perdonó sacrificio para levantar el templo en que se guardan con sagrado respeto sus cenizas. No es mucha la belleza que

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

este interior respira ; mas aun sus mismos defectos , hijos como son de una época que ya apenas comprendia el estilo con que trataba de desarrollar sus pensamientos , logran fijar sobre sí las miradas del artista. Son complicadísimas las claves de las bóvedas , estan terriblemente bastardeados los capiteles de las columnas , producen un pésimo efecto las capillas laterales , ya por no guardar armonía con el resto del templo , ya por no ocupar mas que una de las naves ; pero no por esto mira uno con repugnancia ni indiferencia esos detalles, entre los cuales es principalmente digna de atencion la sillería del coro , trabajada con delicadeza y gusto desde el año 1558 al 60 por el tallista Juan de Orea (1).

Por malo que aparezca este templo al que lo vea sin observar que vienen á estar simbolizados en él los diversos principios arquitectónicos que al empezar el siglo XVI entraron en lucha , no podrá dejar de ser mirado por él con cierto amor si lo visita despues de haber recorrido los de Sto. Domingo y Santiago y aun el de S. Pedro, que no refleja su antigüedad sino en sus ennegrecidos paredones. Las iglesias de Almería son mas bien hijas de la necesidad que hijas del arte. Sólidas , pero frias y desnudas de todo adorno , solo imponen por su sencillez; ni enardecen la imaginacion del pintor, ni llenan de entusiasmo el corazon del poeta. Almería es propiamente hablando una ciudad en que murió el arte con los árabes : el viajero que quiera gozar en ella , en lugar de introducirse en sus templos, sus plazas y sus calles , debe buscar las perspectivas que presenta , examinarla en conjunto desde sus mejores puntos de vista , verla desde el anden de sus viejos muros que desarrollarán á cada paso ante sus ojos hermosos panoramas.

Morian los últimos rayos del sol en Occidente, cuando recorriendo esas mismas murallas ante las cuales combatieron tantos reyes de

(1) Sobre esta sillería del coro hemos hallado en los mismos libros capitulares los siguientes documentos : Sesion del 26 de marzo de 1558. «Este dicho dia se dió otro libramiento para que el Sr. canónigo Zamora pague á Juan de Orea seis ducados, los quales son por la jornada que hizo en ir á comprar el nogal para las sillas del coro de esta iglesia.» Sesion del 17 de junio de 1558. «Este dia se dió un libramiento del obispo y cabildo para que el Sr. canónigo Zamora , mayordomo de la fábrica desta iglesia, pague quarenta ducados á Juan de Orea para principio de paga de las sillas que empiece á hacer para el coro desta iglesia con dos sillas para muestra.» Sesion del 26 de abril de 1560. «Librese á Juan de Orea el tercio postrero de la obligacion de las sillas, y mas doscientos quince ducados por la silla episcopal y demasías.»

JUNTA DE ANDALUCIA
P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

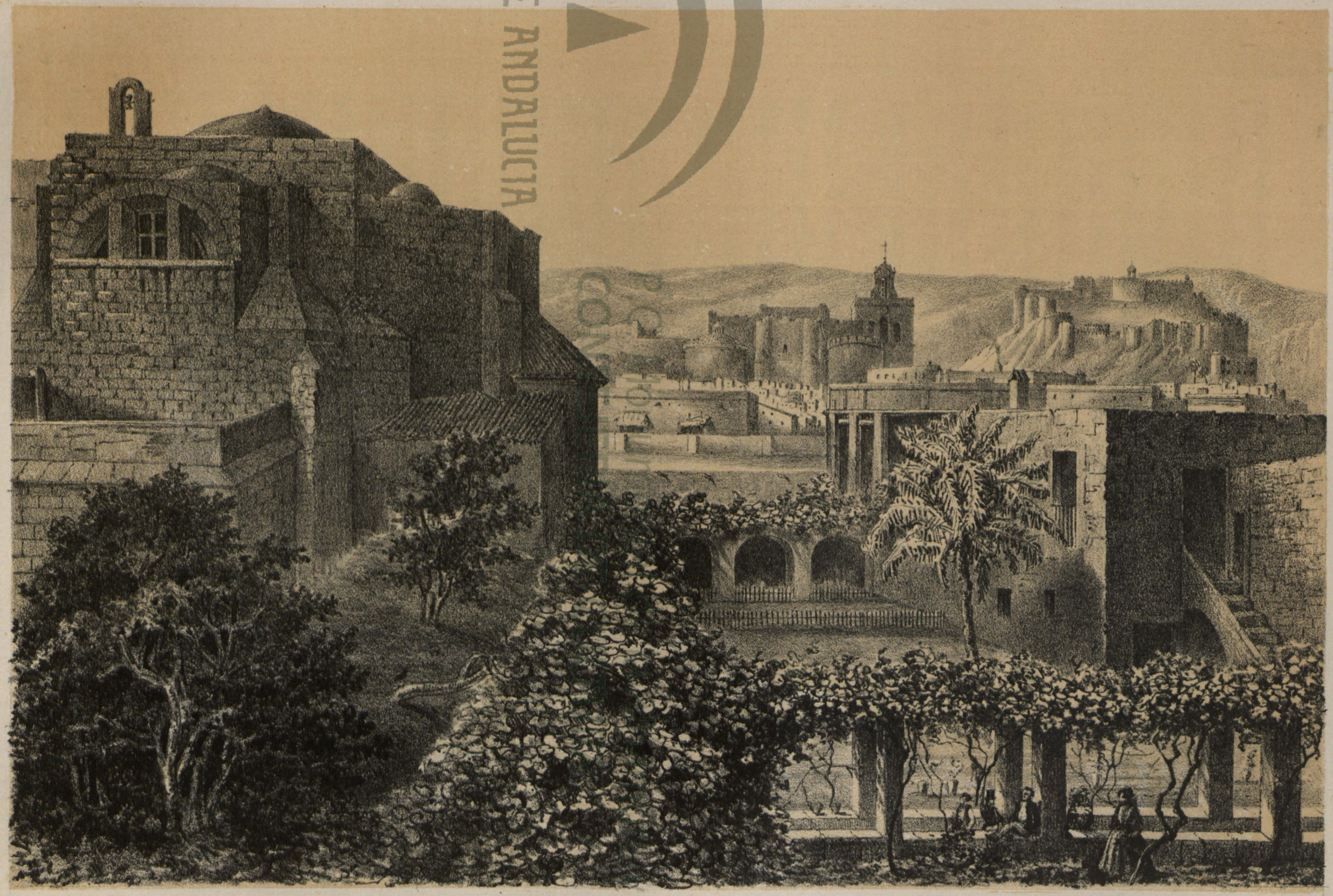
Aragon y de Castilla, tendíamos nuestras tristes miradas sobre la campiña y creíamos percibir aun á lo lejos alguno de los ejércitos que vinieron á sentar en ella sus vastos campamentos. Volvimos los ojos á la ciudad: un cenador cuyo techo de hojas y flores descansaba sobre rústicos pilares se estendia deliciosamente bajo nuestras plantas; un patio al que daba escasa sombra una palmera corria mas allá del estanque hasta el pié de una baja galería cubierta de verdura; levantábase á nuestra izquierda la severa mole de S. Pedro, cuyos altos techos apenas dejan entrever su cúpula, á nuestra derecha la Alcazaba con sus desmoronados torreones y plazas solitarias, en el centro la catedral, cuya torre cuadrada parecia haber recogido los últimos reflejos de la luz del dia, en el fondo cerros elevados, cuyas vertientes aparecian azuladas y medio envueltas en las primeras sombras de la noche. Sentimos ante este espectáculo un placer indefinible; bañó nuestra alma una dulce melancolía, y no dejamos ya sin dolor una ciudad que en medio de su abatimiento presenta aun cuadros poéticos y respira cierto aire oriental que nos permite recordar el tiempo en que tuvo reyes árabes y vió venir á buscar asilo á la sombra de su trono á los poetas y á los sabios que acababan de abandonar los ensangrentados muros de la ciudad de Córdoba.

Al salir de Almería poco queda ya que recorrer del reino de Granada. Cayeron con ella en poder de los cristianos todos los pueblos marítimos que hay entre ella y Málaga, cayeron esas temidas Alpujarras que un siglo despues se levantaron contra Felipe II, y llamaron sobre sí la atencion de Europa; mas ¿qué podemos buscar ya en todas estas poblaciones sino recuerdos de escenas dolorosas consignados en su mayor parte en las páginas de esta obra? Motril, visto á cierta distancia, desde la vertiente meridional del Puerto, presenta aun una hermosa perspectiva: vése en el fondo el mar teñido tal vez de púrpura por las nubes sobre él formadas, al pié del mar una vega en que crece el algodon y la caña americana, en medio de la vega la ciudad, sentada en torno de un cerro en cuya cumbre domina el templo de la Vírgen de la Cabeza. Bájase á ella por una cuesta cercada de pitas y nopales; y no bien se penetra en una de sus calles, cuando se respira ya esa alegría que se siente al ver las pintadas casas de todos nuestros puertos. Es Motril una ciudad pequeña, pero de buenas calles y mejores plazas: tiene una iglesia de tres

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

JUNTA DE ANDALUCIA

REINO DE GRANADA.



Dib.º del nat.l y lit.º por F. J. Parcerisa.

ALMERÍA.

Generalife

naves en que asoma aun el arco ojivo, un convento de bella ensambladura por debajo del cual pasa una acequia que corre á fecundar la vega, una ermita construida, segun tradicion, por la reina D.ª Juana, en cuya sacristía se conserva la piel de una serpiente enorme que asoló en otros tiempos la comarca. Descúbrense desde el montecillo en que está situada esta ermita vistas pintorescas, marinas risueñas, cuadros bellísimos en cuyo fondo se descubre no pocas veces el castillo y ciudad de Salobreña donde estan vinculados los recuerdos de tantos reyes y héroes; mas nada presentan ni la ermita ni los demas monumentos que pueda figurar en las páginas del álbum de un artista.

Bellezas monumentales no las hay ya ni en Motril, ni en Almuñecar, ni en el mismo Velecillos, sentado en la falda de un cerro cuya cumbre ocupan los restos de un castillo pentagonal mas notable por su severidad, su solidez y las peñas que le sirven de cimiento, que por la buena proporcion y gallardía de sus formas; no se ofrecen en toda esta provincia sino bellezas naturales, hijas de las misteriosas armonías que brotan á cada paso de la superficie general del mundo, bellezas dignas tambien de atencion para el que sepa sentir en medio de los grandes espectáculos, en el fondo de los valles, en el seno de los montes, á las orillas de los rios, al pié de los torrentes. No bien se sale de Velecillos para la Alpujarra cuando se da ya con inmensos olivares al través de cuyos oscuros ramajes se descubren á derecha é izquierda campos de maiz y árboles que se inclinan bajo el peso de sazonadas frutas; déjanse atrás los olivares, y se entra en las solitarias márgenes del Orgiva, cuyas aguas se deslizan mansamente entre juncos, adelfas, cachombas y ligeras cañas; álzanse á un lado los magestuosos montes de la Sierra de Lujar, cubiertos por el roble y el agreste pino; bajan por el otro con estrépito los torrentes de Ifo, que braman como llenos de cólera al pasar oprimidos entre dos altísimos cerros cuyas cumbres une un sencillo puente de madera; vénse mas allá algunas cuevas de estaláctitas parecidas á la mas delicada filigrana; descúbrese por fin la vega de Orgiva, la falda de la sierra de que fué cabeza, las anchas riberas del rio Sucio; y al paso que corren los ojos de uno en otro objeto, vuela la imaginacion, cruza los espacios, rasga el velo del firmamento y admira el imperecedero trono de ese Dios que hace rodar dentro de una órbita inmensa la tierra, el mar, el cielo. Y no ofrecen menos

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCÍA

interes las Alpujarras, cerros ásperos cubiertos hasta sus cumbres de trigo, de maiz, de árboles frutales, cerros que á fines del siglo XVI vieron á los ofendidos moriscos desenterrar las armas de sus abuelos y desafiar al mas poderoso monarca de la tierra, cerros que guardan vinculada en sus riscos y barrancos la tradicion de tan sangrienta lucha, y hablan aun al viajero de escenas de muerte y esterminio, de moras arrojadas en los abismos, de cristianos anegados en los rios; de pueblos devorados por las llamas, de reyes levantados hoy sobre los escudos de sus soldados y entregados mañana al puñal del asesino. Estan las Alpujarras pobladas de villas y lugares, regadas por abundantes manantiales, cruzadas en su raiz por una acequia que llaman aun del Moro, acequia cuyas aguas se precipitan por entre verde yerba desde un otero al valle; y esta acequia y estos manantiales y estos pueblos, todo recuerda aun que vivieron allí los árabes, que no dejaron este pais hasta que ya vencidos y proscritos tuvieron que ir á buscar un asilo hospitalario en esas mismas playas de Africa, de que habian venido ocho siglos antes á conquistar la España. Los manantiales y la acequia alegran al viajero; pero no ya los pueblos, de calles desiguales y tortuosas, de casas humildes con rústicos soportales, de plazas informes y desiertas en que suele levantar la iglesia parroquial sus paredes de mampostería y una torre ya cuadrada, ya octógona, cubierta por un obelisco de teja vidriada ó de pizarra. Presentan todos un carácter triste, miserable, oscuro; y no puede menos de sentirse cierto pesar al ver que yacen en tan espantosa decadencia poblaciones que fueron en otro tiempo formidables.

No te detengas en ellas, lector, si no es que quieras oir sus tradiciones; dobla sus cumbres y corre á tomar por Guadix el camino de Granada. Admira al paso los Chaparrales de Diezma, vastos paisages que se dibujan en el fondo de Sierra Nevada, las Muelas de la Vieja, altura erizada de peñascos desde la cual se descubren estensos panoramas, los bien situados pueblos de Huetor y el Fargue, la Vega de Granada en la cual vamos á evocar á tus ojos las sombras de los Reyes Católicos y las de tantos héroes como vinieron á sentar sus pendones en la última capital del Islamismo. La Alhambra va á abrirte sus espléndidos salones, la ciudad sus frondosas alamedas, el Albaicin sus ruinas: respira, cobra aliento y síguenos en la última jornada.

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERIA DE CULTURA
P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife